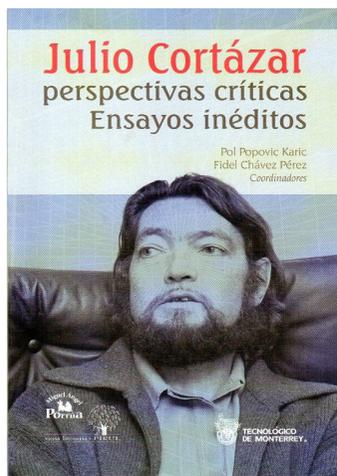


JULIO CORTÁZAR, PERSPECTIVAS CRÍTICAS. ENSAYOS INÉDITOS

Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez (coord.) (2012).
México: Tecnológico de Monterrey & Miguel Ángel Porrúa.

Volver sobre la obra de Julio Cortázar, desde una mirada crítica, es casi una obligación. A pesar de que abundan los estudios sobre la escritura del importante escritor argentino, la experiencia ha demostrado que es posible seguir leyendo y estudiando su obra, con la garantía de descubrir elementos aún no considerados. Y es sobre la base de esta certeza que Pol Popovic Karic y Fidel Chávez Pérez han coordinado la selección y edición de *Julio Cortázar, perspectivas críticas. Ensayos inéditos* (2012), publicado por el Instituto Tecnológico de Monterrey junto a la editorial Miguel Ángel Porrúa.

Este libro contiene trece capítulos, cada uno de un autor diferente, enfocados en un aspecto particular de la obra de Julio Cortázar. Algunos, de hecho, estudian textos (cuentos, novelas, colecciones), en particular. De esta manera, el libro no sigue una línea recta, sino que va construyendo un mosaico de perspectivas —como lo anuncia su título— que se complementan mutuamente, sin aludirse entre sí. El prólogo de Pol Popovic Karic da una idea del enfoque del libro, pues en lugar de presentar a los autores o los ensayos compilados comenta algunas de las circunstancias familiares, emocionales, literarias y hasta psicológicas que



fueron configurando el estilo cortazariano, con lo cual queda claro que la atención del libro es, por completo, la obra de Julio Cortázar y su trascendencia en las letras latinoamericanas de su tiempo y de la actualidad, pero con la intención de mostrar diferentes lecturas y no acuerdos teóricos entre los autores.

Es comprensible, sin embargo, que tratándose de Julio Cortázar muchos de los campos a que hacen referencia los artículos coinciden con algunos aspectos ya estudiados con cierta amplitud. Pero, su naturaleza esencialmente académica da un matiz de análisis nuevo, combinando factores conocidos con aportes novedosos. El primer trabajo, «“Diario para un cuento”, de Julio Cortázar: las fronteras de la ficción» (Françoise Perus) estudia el último cuento del argentino, siguiendo al mismo tiempo las nociones de la creación cuentística del escritor real y del personaje, quien se enfrenta a la “necesidad de escribir”, lo cual hace parecer este relato de ficción una suerte de *ars* del cuento cortazariano. Más aún cuando en la ficción (y presumiblemente también en la realidad) el creador dialoga con Adolfo Bioy Casares y Jacques Derrida, en su afán de hallar respuestas en su búsqueda de una estructura y un trasfondo filosófico satisfactorios, los cuales desbordan el plano de la ficción y rozan los de la realidad.

De hecho, esta reformulación del texto de Derrida reincide en la temática del sujeto y el objeto, y en las confusiones que propicia entre los seres de carne y hueso —pensantes y actuantes— y la figuración de los diferentes entes de la ficción —narradores y personajes— constituidos en y por el lenguaje, *como si fueran reales o posibles* (p.47).

También el jazz tiene su lugar, pero no como referencia, sino como estructura. Por lo general, la música está asociada a la escritura cortazariana. No obstante, pocas veces se toma en consideración que esto no es sólo como un recurso temático del cual Cortázar echa mano

para sus historias. Siendo un escritor preocupado en gran medida por las posibilidades del lenguaje, la obra de Cortázar tiene sobre todo una profunda relación con las formas. De esta manera, intenta una suerte de transliteración del sonido al papel, sin necesidad de la partitura. Construye oraciones, frases, proposiciones en las que el jazz toma la forma del discurso y viceversa. Así lo plantea Elizabeth Sánchez Garay, en su trabajo “Formas jazzísticas en la narrativa de Cortázar”:

En el jazz los tiempos que enriquecen las figuras melódicas están surcados por líneas de fuga resultantes de la improvisación. Esto mismo se observa en el capítulo “Verano en las colinas”, sobre la base de la descripción de un día veraniego en Cazeneuve, Cortázar genera una serie de fugas reflexivas y variaciones en torno a distintos elementos del paisaje, como la nube de Magritte, un gato llamado Teodoro W. Adorno ... y una mandrágora denominado Obispo (p.59).

Como puede verse, las claves estructurales juegan un papel importante en los textos escritos por Cortázar. Su genialidad para reinventar los rumbos del texto, las herramientas narrativas, trascendieron en otros géneros y otros escritores, influenciados por sus aportes, así lo expresa Hugo Salcedo, en el artículo “Presencia e influencia de la obra cortazariana y la (re)construcción dramática”, donde estudia el estimable ejercicio dramático de Cortázar al cual, según sus palabras, no se le ha prestado suficiente atención. Para ello parte de algunas de las piezas escritas por Julio Cortázar, como el poema dramático *Los Reyes*, pero privilegia las secretas composiciones dramáticas de su narrativa:

En conjunto pues, si bien la acotada obra dramática de Cortázar ha sido relativamente poco utilizada para la confección formal de espectáculos teatrales, su narrativa

en cambio permite una exploración extendida, usada como motivo de composición que no desdeñan autores ni diseñadores artísticos. La reutilización de sus propios recursos y temas narrativos para la escritura de otras piezas de ficción es debida precisamente a la funcionalidad de sus elementos, actividad bien comprendida por nuestro autor que se presenta quizá por su propio disfrute del acto escénico (p.117).

Estos ejemplos permiten apreciar solo una pequeña parte de un análisis mucho más profundo, mucho más concienzudo. Nos gustaría poder comentar con detalle funcional todos los artículos, pero eso desborda los límites de esta reseña. Sirva como falsa compensación, apuntar que los demás artículos recorren las consideraciones de la alteridad, las voces referenciales, los juegos de la realidad y la ficción, que han hecho de Julio Cortázar el escritor preferido de todos los lectores. No queda fuera, como era de esperarse, la posición de Cortázar ante la realidad política de su época. Y ello porque —ya se ha dicho infinidad de veces— el valor más relevante del gran escritor argentino fue el de saber que la literatura no se da independiente de su contexto y que ello conmina al escritor a verse y a ver a su alrededor, siempre con el objetivo de aportar algo a la realidad, desde la ficción, claro, que es la materia del escritor.

Para concluir, sería oportuno agregar que así como Salcedo descubre esa relación íntima de la obra de Cortázar con la dramaturgia, varios de los artículos —la mayoría de ellos, en realidad— tienen el propósito de aportar datos reveladores sobre una obra que pareciera no dejarse gastar por las lecturas, sino por el contrario, cuanto más estudiada más rica y prolífica parece ser. Y este libro es buena prueba de ello.

Bernardo Navarro